

COMENTARIO OFICIAL

DR. MIGUEL E. BUSTAMANTE¹

SABIDO ES, que la calidad del ejercicio de la medicina en todos sus aspectos: curativo, preventivo, de rehabilitación, de investigación, docencia o administración; individual o colectivo; en el gabinete, el aula, el hospital o la habitación del hombre, depende de la preparación inicial de los médicos y de la de sus auxiliares.

Por esa razón, los miembros de la Academia Nacional de Medicina se ocupan, con frecuencia de la educación médica; problema que se hace más complejo mientras más se ensancha el área de las ciencias médicas sostenidas e impulsadas por los avances de múltiples disciplinas, antiguas y recientes y paralelamente se consolida la medicina social.

El Dr. Ramos en el trabajo que comento, su última contribución al tema de la Educación Médica, estima que la "eficiencia o deficiencia de ésta, puede influir favorablemente o desfavorablemente en todo el funcionamiento de la colectividad", "el aprecio en que se tiene esa educación y la forma en que se la aprovecha, son indicadores del desarrollo social"; obviamente la educación médica reposa en la que la precede, en lo que se enseña, cómo y donde.

La mala educación primaria, secundaria y preparatoria que en general padecemos, evidente a la observación serena de calendarios escolares, frecuentes ausencias de maestros y alumnos; falta de equipo, mobiliario y edificios adecuados en mayor o menor escala, se traduce en una apreciable cantidad de jóvenes mal preparados y sin vocación, aún en el reducido grupo de supervivientes privilegiados que llega a las es-

cuelas de medicina de los estados y en el número proporcionalmente mayor de los que se inscriben en la Facultad de Medicina Universitaria.

Esta crónica deficiencia educativa aumentó y con ella nuestra angustia por el futuro de la cultura nacional, dependiente de la generación actual de estudiantes cuando vimos el año pasado en noviembre, en la Facultad de Medicina, el retorno a clases de una juventud connotada psíquicamente, abatida por falta de poder, en estado de *anacrasia*, por el brusco contraste entre lo que los medios de publicidad en masa y la metrópoli le decían era suyo y la cruel realidad de la vida y de la muerte.

La influencia y la responsabilidad de la sociedad y del sistema educativo que dieron los frutos cosechados, nos imponen el deber de conocer y reconocer las fallas existentes para corregirlas y evitarlas.

Parece que estamos en una encrucijada en la cual surge como un fantasma, la aceptación de un nivel de conocimientos mínimos en el que pueda sobrenadar el individuo hasta la graduación en medicina. A evitar tal cosa que va contra la ciencia y la humanidad, tienden los esfuerzos, estudios y afanes de quienes respetamos y amamos a la medicina y no podemos aceptar: casi-escuelas, casi-alumnos y casi-médicos.

Es de considerable magnitud la firme determinación de que únicamente se otorgue el título profesional, a personas con la calidad científica y moral, en el número y con la distribución geográfica que México necesita para progresar en justicia social. El problema no es soslayable ni por su trascenden-

¹ Académico numerario.

cia puede quedar en espera de que otros lo resuelvan.

El Dr. Ramos expone diversos hechos pertinentes nacionales y de otros países sobre la educación médica y propone como medida para mejorarla, la creación de una *Facultad de Ciencias de la Salud*, integrada por las Facultades y Escuelas actualmente independientes de medicina, odontología, trabajo social y de tecnologías médicas; examina el lugar que ocupan en la dinámica social, la actual preparación de los diversos profesionales y la insuficiencia del número de médicos para servir a una población que crece en proporción geométrica que alcanzará la cifra de millón y medio más de habitantes en 1969.

La deficiencia en el número de médicos que ejercen en México se agrava por la expatriación de intelectos, de los cuales adquirieron en 1965 otra nacionalidad, 623 mexicanos, médicos que sobre el cálculo conservador del Dr. Ferguson de John Hopkins, habrían costado 20,000.00 dólares para ser educados, lo que representa una ayuda a los Estados Unidos de \$233.250,000.00 sin calcular lo que perdió el país en la sangría de profesionales y lo que pierde por falta de atención médica.

Un pensamiento de sobriedad crítica, es el de que la absorción de profesionales por la Ciudad de México y de las poblaciones más atractivas de la República, produce también efectos de anemia intelectual en los Estados, y, los más pobres que sostienen Escuelas de Medicina, Enfermería, Trabajo Social y Ciencias Biológicas, ayudan con un fuerte subsidio al Distrito Federal y a las capitales del Estado correspondiente.

El Dr. Ramos considera que el eje de la Facultad sería la carrera Médico Cirujano. Su propósito sería corregir la deserción escolar, y dar oportunidad de seguir carreras cortas a quienes no quisieran o no pudieran concluir las del plan central de enseñanza. En un esquema muestra el intercambio de conocimientos de ciencias y humanidades y fludez en el movimiento de los componentes del edificio educativo. No señala en particu-

lar la anhelada comunicación interdisciplinaria que debería ser característica de la Universidad.

Me parece que la proposición del Dr. Ramos, a quien agradezco haberme permitido comentar su trabajo, merece detenido examen y estudio para conocer las opiniones de personas y grupos interesados.

Con la mayor atención me permito hacer la proposición, que esperó el Sr. Presidente de la Academia y ésta acepten, de que pase el trabajo a la Comisión de Educación Médica. Así podríamos disponer dentro de cierto plazo, de un documento con las ideas y conceptos de los miembros de esta Sociedad cuyo concurso será valiosísimo para resolver el problema de la educación médica.

Estamos en una época confusa y portentosa en la que el mismo día que el hombre necesita el cuidado de un médico que vigile su salud en el cosmos, utilizando los complicados equipos de la telemedicina) otro hombre sigue necesitando y buscando en la tierra y a su lado, en salud o en dolor, la mente y el corazón de un médico.

Nota adicional

1,380 graduados de Escuelas de Medicina de México, trabajan en los Estados Unidos en 1966.

110 médicos de México fueron aceptados en los E. U., como inmigrantes en 1965.

Según las escuelas de procedencia de los médicos mexicanos, radicados en los Estados Unidos, en 1966: 623 eran de la Facultad de Medicina de la U.N.A.M., 34.9% y 185 de la Facultad de Medicina de Nuevo León, 4.8%.

152 médicos que se habían graduado en México ejercían en Puerto Rico en 1965 y, de los 185 médicos graduados de la Universidad de Nuevo León, que ejercían en los Estados Unidos, 84 estaban radicados en Texas.

En 1966 había en los Estados Unidos, 2,200 internos y residentes, graduados en Escuelas de Medicina de América Latina; de ese total, 256 eran de México. En 1967, el

número de mexicanos fue de 386; 248 de Argentina, 235 de Colombia, 129 de Perú, 105 de la República Dominicana, 87 de América Central y 334 de Cuba.

De los que no eran internos ni residentes había en los Estados Unidos, 3,773 graduados en América Latina; de ese total 936 de *México*, (cerca de un tercio de ellos ciudadanos de Estados Unidos graduados en México); 399 de Argentina, 294 de la Repú-

blica Dominicana; 211 de Colombia, 186 de Perú y 101 de Brasil.

El cálculo de lo que cuesta educar a un médico en los E.U. es de 20,000 dólares, de manera que la educación de 933 médicos, 623 mexicanos y 310 norteamericanos, que trabajan como médicos en el vecino país, había costado 18,660.000 dólares equivalentes a 233.250,000.00 pesos de ayuda, dice el Dr. Donald C. Ferguson, de Johns Hopkins, a los Estados Unidos.
